

ECUADOR DEBATE 89

Quito-Ecuador, Agosto 2013

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: ejes y contornos de un régimen disciplinario / 7-20
Conflictividad socio-política: marzo-junio 2013 / 21-28

TEMA CENTRAL

Las movilizaciones de protesta: nueva forma de lucha social

J. Sánchez Parga / 29-40

Un mundo en efervescencia política

Albert Ogien / 41-50

Obstáculos a la democracia luego de las Nuevas Revoluciones árabes

Farhad Khosrokhavar / 51-70

Movilizaciones y protestas estudiantiles y sociales en Chile

José Lino Contreras Véliz / 71-92

España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta

Antonio Alaminos y Clemente Penalva / 93-118

DEBATE AGRARIO-RURAL

La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?

El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe

Diego Martínez G. / 119-134

ANÁLISIS

¿Punto y final del partido indígena? Análisis desde las elecciones ecuatorianas del 2013

Ferran Cabrero / 135-156

La indiferencia ante los derechos humanos y la educación moderna en un régimen populista. La ideología de la descolonización en Bolivia

H. C. F. Mansilla / 157-172

2 Índice

RESEÑA

El rey de la leña / 173-178

España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta

Antonio Alaminos y Clemente Penalva*

El sur de Europa está experimentando una crisis económica de una intensidad y duración desconocida en la memoria de muchas generaciones. El impacto se agrava al producirse tras un breve período de bonanza económica y expansión del consumo, cuyo efecto a medio plazo fue endeudar fuertemente a las clases medias y populares. La destrucción acelerada del empleo ha cambiado el panorama social, al producir una emergente contestación social, consecuencia, entre otros motivos, de los abusos normativos que protegen al sistema financiero. Estas tensiones se producen en un contexto donde las instituciones políticas experimentan una crisis de credibilidad como fruto de la corrupción, la financiación ilegal de partidos y los lucros y privilegios personales de los políticos. Por efecto de la crisis económica la sensibilidad social a estos casos se ha incrementado. La bifurcación de la crisis económica en crisis social y política, y la interacción entre éstas define la movilización sociopolítica en España. Movilización en las calles, pero también cambios en las posiciones adoptadas ante el sistema de partidos y la práctica democrática en conjunto. Las críticas al modo de hacer política en España han llevado, como reflexión popular colectiva, a cuestionar el concepto de democracia como una simple expresión formal de reglas y procedimientos. En la actualidad esta situación puede transformar profundamente el sistema político español. Primero como consecuencia de los movimientos de resiliencia democrática que buscan nuevas expresiones políticas. Y segundo, dada la difusión de una alienación política que enajena a los ciudadanos del actual sistema de partidos.

Introducción

España ha vivido, en apenas una década, un período de expansión económica sin precedentes, seguido de otro de crisis y profunda depresión. Las consecuencias han sido inmediatas dada la intensidad de la crisis. Así, se pasa de experimentar unos procesos de inmigración muy intensos a, en ape-

nas un año, convertirse nuevamente en país de emigración. Los inmigrantes inician de nuevo otro ciclo migratorio o de retorno, al mismo tiempo que los trabajadores españoles, especialmente los más jóvenes y los más cualificados, se marchan al extranjero. Este es un indicador evidente de la convulsión experimentada por la sociedad española: en pocos años deja de ser una economía que atrae inmi-

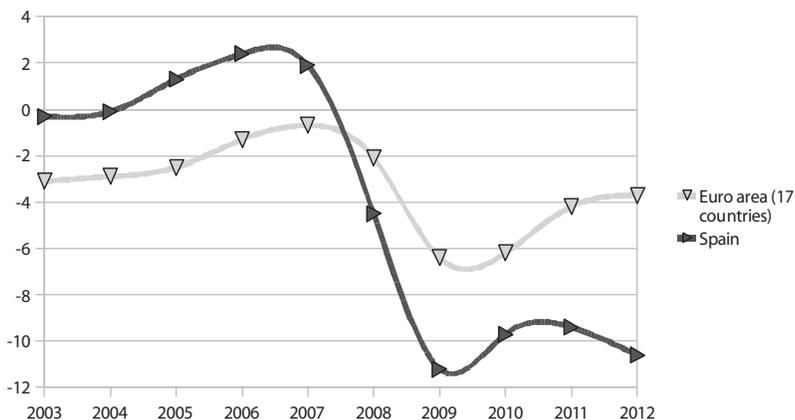
* Catedrático de Sociología, Matemática. Director del Departamento de Sociología. Investigador del Instituto de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante.

gración y pasa a ser una economía que expulsa trabajadores. La emigración es una respuesta social a la crisis económica sobrevenida, pero evidentemente no es la única. Son muchas las reacciones, incluyendo la movilización social o la alienación política, las que se han activado en la sociedad. Con carácter contextual, es importante apreciar la magnitud del impacto y para ello se expresará de forma simplificada en términos cuantitativos.

En primer lugar, y para una mejor comprensión del reproche social que experimentan los políticos, destacar que esa evidente discontinuidad y su radicalidad sólo han sido posibles gracias a la imprevisión de los gobiernos que alentarón y protegieron la burbuja inmobiliaria y financiera. Ha sido la incompetencia de gestión, así como la corrup-

ción del sistema político, especialmente en el ámbito local y autonómico, la que alimenta la intensidad de la crisis. Baste como ejemplo el emprendimiento de obras públicas faraónicas cuyo único interés era la cascada de comisiones y beneficios personales que reportaba a determinados políticos. Esa mezcla de incompetencia y avaricia, protegida por el corporativismo exacerbado existente dentro de algunos partidos políticos, es la que se hace pública de forma simultánea con los estragos sociales de la crisis económica. Para apreciar esa ausencia de gestión y previsión basta observar la evolución de la deuda pública española. Como puede apreciarse en el gráfico 1, España pasa en cuestión de pocos años de tener superávit a tener un endeudamiento muy elevado.

Gráfico 1
Déficit en España y en la Unión Europea (2003-2012)



Fuente: Eurostat: http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=gov_dd_edpt1&lang=en

Durante un corto período de tiempo, España tuvo superávit en la deuda

pública. La gestión política del superávit puede dar contenido fácilmente a un

“manual del despropósito”. Tanto en la dimensión de ingresos como en el de gastos. En un contexto de falta de control de la administración pública sobre las transacciones hipotecarias o financieras y de una permisividad realmente pasmosa con la existencia de trabajadores sin regularizar o con el dinero B. Todos esos flujos de riqueza escaparon al control impositivo del Estado y dieron forma a la salida masiva de riqueza a los paraísos fiscales. Los efectos colaterales del enriquecimiento privado fueron elevados. Por otro lado, es verdaderamente difícil calcular en qué grado la deficiente gestión de lo público ha endeudado el presente y el futuro a los ciudadanos españoles. En ese sentido, los recortes drásticos que sufre el sistema de bienestar social son consecuencia de la mala praxis política en tanto o mayor medida que la crisis económica en sí misma. Es algo importante a destacar del panorama actual de las protestas en España: la crisis económica es internacional pero la intensidad de las penalidades que se padecen son consecuencia de la mala gestión nacional. La corrupción y las obras megalómanas realizadas con dinero público en los años de crecimiento lo recuerdan continuamente. Para una parte de la opinión pública española, la responsabilidad de la crisis está en los políticos y su actuación como casta endogámica, donde la protección del *status quo* y del poder económico es su *ultima ratio*.

Precisamente, es la presión de la coyuntura, especialmente sobre las emisiones de deuda y potenciada por la crisis del sistema financiero -dañado por los activos tóxicos, así como por la pésima gestión política de sistema de cajas

de ahorros (directamente imputable a los partidos políticos que las controlaban)- la que lleva a unas elites políticas caracterizadas por la imprevisión a actuar, bajo supervisión evidente de la troika (FMI, Banco Central y Eurogrupo), directamente sobre el Estado de Bienestar. La crisis ha provocado un deterioro patente de los derechos sociales de la población española. Las duras condiciones impuestas por las instituciones internacionales se han sustanciado en medidas que atentan contra derechos sociales que han llegado a ser considerados consustanciales a un Estado democrático y social de derecho. Independientemente de la dudosa efectividad en términos macroeconómicos de las políticas de austeridad, se da el hecho irónico de que cuando más se necesita la protección del Estado, más se reduce su vertiente social.

Todo el conjunto de iniciativas políticas legislativas han conducido a un estado de malestar con los gobiernos que han gestionado la crisis (PSOE y PP) que no sólo son acusados de falta de anticipación, sino también como connivente con los sectores más poderosos; e incluso como causantes directos de la crisis. Estas iniciativas van desde un cambio en la Constitución del Estado (la única reforma, salvo la introducida en 1992 para permitir el voto pasivo de los ciudadanos europeos residentes en España) que introduce en 2010 el concepto de “estabilidad presupuestaria” para impedir un incremento del déficit superior al valor indicado por la Unión Europea; hasta la reforma laboral para incrementar la flexibilidad del mercado de trabajo. En la actualidad la desregulación del mercado laboral (desaparición en la

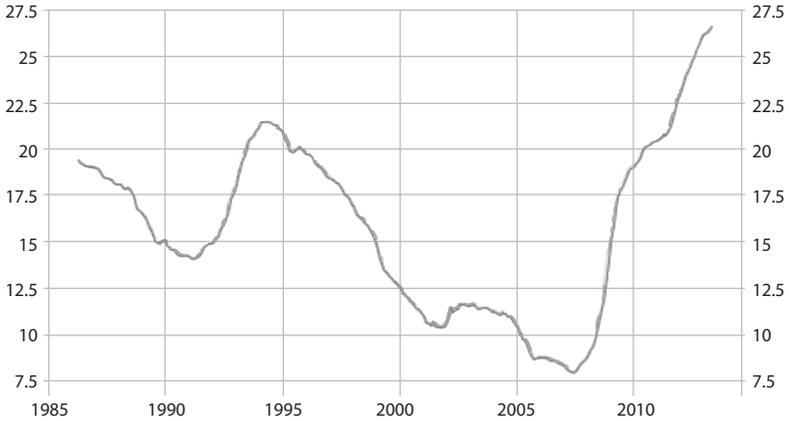
práctica de convenios colectivos y cálculo de indemnización por despido) está produciendo un efecto retorno en empresas españolas que previamente habían deslocalizado su producción. Es un indicador evidente de la depreciación del mercado de trabajo en España. También, de la depreciación de la calidad de vida y del consumo. Forman parte de esa dinámica diferentes decretos y decisiones ministeriales orientadas a la reducción de la protección al desempleo, la disminución de la cantidad y calidad de los servicios públicos y el deterioro de las condiciones salariales y laborales de los empleados públicos. Por otro lado, merece destacar la importante indignación que han producido las ayudas estatales dirigidas a paliar los problemas del sector causante directo de la crisis: el financiero. La crisis económica en España, y en general en el sur de Europa, aparece asociada a la política (corrupción e incompetencia) y a lo social (desmantelamiento del Estado de Bienestar). Es importante destacar estos elementos, en la medida que dan forma y expresión a las protestas sociales.

El impacto social de la crisis económica

La crisis económica es un concepto general. La vía con la que ésta penetra y transforma la realidad social de un modo concreto es, sobre todo, el empleo. El empleo conforma en las sociedades desarrolladas el estilo de vida de los individuos. Da la expresión de lo cotidiano. Y da respuesta a sus compromisos económicos. La crisis económica ha producido efectos, que en el caso del sur de Europa, destacan por la intensidad y, sobre todo, por la rapidez con

que han impactado en la sociedad. Un indicador relevante de este hecho es la revolución que experimentan las cifras del desempleo y sus consecuencias en el hundimiento de la estructura de estatus en España. Las tasas de desempleo alcanzan niveles máximos tanto en términos absolutos (más de 6 millones de parados) como relativos, superando el 25% de la población activa. Como se puede observar en el gráfico 2, el incremento del desempleo -tras las cifras del período de crecimiento económico anterior- ha sido tan espectacular que supera con creces los niveles de anteriores períodos de recesión, como fueron las crisis de la primera mitad de los años 90 o la de los años 80. Los datos de finales de 2012 indican que un 10,5% de los hogares tienen todos sus activos en paro. Para la población más joven (menores de 25 años) las tasas alcanzan niveles dramáticos, por encima del 56%. Otros indicadores sobre la situación social en España, recogidos en el Informe de 2013 sobre Desigualdad y Derechos Sociales de la fundación FOESSA (2013), destacan el incremento de la pobreza hasta alcanzar el 21,1% y de la desigualdad (el índice Gini ha pasado del 0,31 en 2006 al 0,34 en 2012). Los datos del mismo informe indican que el 26,8% de población está en riesgo de exclusión social. Las desigualdades y la precariedad de los proyectos vitales se han extendido con gran rapidez en la sociedad española actual. Una sociedad que se siente en gran parte completamente huérfana de expresión política formal. Abandonada por el Estado y que busca cauces alternativos de expresión y presión.

Gráfico 2
Tasa de desempleo en España (1985-2012)



Fuente: BCE http://sdw.ecb.europa.eu/quickview.do?SERIES_KEY=132.STS.M.ES.S.UNEH.RTT000.4.000

Como podemos apreciar, es abrumador tanto por la magnitud de la destrucción de empleo como por el brevísimo período de tiempo en que se concentra. Ese impacto ha producido un hundimiento acelerado en la estructura de estatus de la sociedad española, como muestra el análisis de varianza sobre la media de estatus en España entre 2009 y 2012. Para el análisis em-

pleamos los datos procedentes de seis Eurobarómetros.¹ Tal y como se observa en los datos, el salto cualitativo en la percepción subjetiva de estatus puede situarse en el año 2010. El test muestra dos momentos en la secuencia de años. Por una parte 2009, con una media de status de 5,9 y, por otra, la secuencia de 2010 (5,1), 2011 (5,08) y 2012 (5,01).

1 Se trata de los Eurobarómetros EB 71.2 y EB 71.3 de 2009, EB 74.3 de 2010, EB 75.3 de 2011 y EB 77.2 y EB 77.4 de 2012. Es una escala Cantril consistente en el autopercepcionamiento del entrevistado en términos de posición social: 1 la posición social más baja y 10 la posición social más alta. El análisis de posición media de estatus para cada año (análisis de varianza) permite observar cómo existen diferencias significativas para cada año 2009, 2010, 2011, 2012. Ofrece un coeficiente F de 168.491 con una significación de .000. El hundimiento es continuo, cayendo la posición media cada año considerado. Efectuando un análisis algo más refinado, mediante una prueba post hoc (Scheffé), podemos considerar si, aún siendo diferente la media de estatus para cada año (t-test), existen diferencias entre ellas, en términos de intensidad.

Tabla 1
Percepción subjetiva del estatus en España
Media (escala 1-10)

2009	2010	2011	2012
5.9	5.1	5.08	5.01

La percepción que los españoles tienen de su posición social se deteriora año tras año. El salto cualitativo se produce en el 2010, en el que a la intensidad de la destrucción de empleo se suma el reconocimiento pleno del gobierno socialista de estar superado por la crisis y la adopción de medidas drásticas que afectaban directamente al Estado de Bienestar. En ese sentido, cabe destacar que el descenso social viene dado tanto por las modificaciones en el estilo de vida que produce el desempleo, como por el desmantelamiento de la protección social que permitía a sectores sociales desfavorecidos una vida digna. Es el caso de la Ley de Dependencia (ley aprobada en 2006 que pretendía financiar los servicios que necesitan las personas dependientes) que

queda vacía de contenido real. En ese sentido, el desempleo deteriora la calidad de vida de los ciudadanos, pero también y simultáneamente, el abandono de la administración pública de sus obligaciones sociales.

Esta dinámica de desigualdad se desarrolla en el sentido opuesto de los deseos de la sociedad española. La reducción de las desigualdades es uno de los objetivos políticos con mayor apoyo social. Un 83% de los españoles apoyan las políticas de reducción de la desigualdad. En esta encuesta está expresada como reducción de las diferencias de ingresos, pero idénticos resultados aparecen en otros estudios con frases referidos a desigualdad social o a diferencias de clases (Encuestas GETS, Eurobarómetros, ISSP, ESS, etcétera).

Tabla 2
Demanda de políticas de reducción de la desigualdad en España (2013)

'El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos'	
Muy de acuerdo	39.7
De acuerdo	43.5
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	6.2
En desacuerdo	5.6
Muy en desacuerdo	1.3
N.S.	2.9
N.C.	0.8
TOTAL	100

Fuente: CIS. Estudio 2930. Enero 2013.

La tolerancia a la desigualdad, uno de los parámetros estructurales considerados por Inkeles y Levinson (1997), y posteriormente por Hofstede (2001), no es elevada en la cultura cívica española. Especialmente, como consecuencia de la percepción subjetiva de movilidad social ascendente que, gracias a la expansión del consumo y del ocio, habían asumido las clases medias. El desclasamiento es uno de los tabúes más extendidos para amplias capas de la sociedad española. La ampliación de la brecha social no es aceptable. Sin embargo, la actuación de los políticos, la gestión de la crisis, orienta en ese sentido de forma inexorable. Como tendremos ocasión de comprobar nuevamente, la contradicción entre el “ser” de la política y el “deber ser” en la opinión pública española es una constante de la situación actual.

El impacto político de la crisis social

La ineptitud y la corrupción de algunos responsables políticos, así como la reducción de los derechos sociales conseguidos durante décadas de lucha obrera ha provocado, obviamente, la respuesta social por parte de numerosos colectivos afectados. Independientemente de la capacidad de movilización de estos grupos, en ningún caso despreciable; el efecto cualitativo más importante es que consiguen ser altavoces de un sentir generalizado en la sociedad española. Los políticos y la corrupción política se han convertido en el segundo problema más importante de los ciudadanos (Barómetro CIS de junio 2013). Después del desempleo y de los proble-

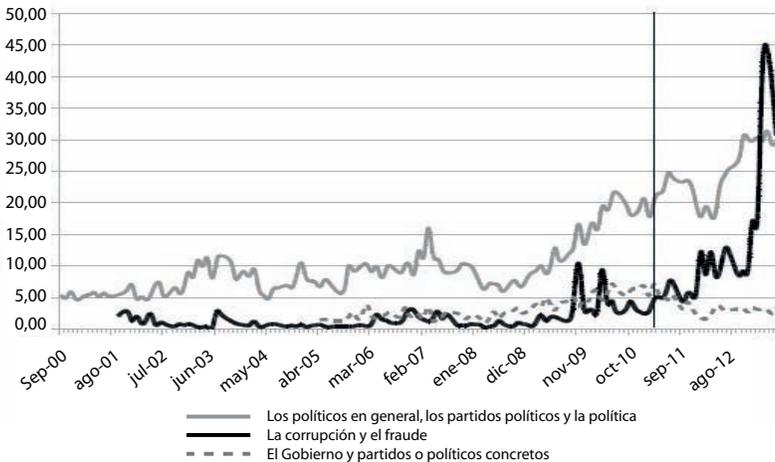
mas económicos, la política y los políticos se perciben como un problema de España. En este país siempre ha existido un malestar de fondo con la actuación de los políticos, tal y como se refleja en su consideración como problema por parte de la opinión pública española en los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. Este malestar de fondo se expresaba mediante una situación estacionaria que comienza a crecer de forma muy notable a partir de la gestión política de la crisis económica. Esta desazón con los políticos se ve especialmente asociada al conocimiento de casos de corrupción, cada vez con más relieve mediático en un contexto de depresión social y económica. Según publicaba el diario *El País* el 17 de junio de 2013 (Gómez, 2013), entre 2000 y 2010 se han producido más de 800 casos de corrupción, vinculando políticos y urbanismo, con más de 2000 detenidos. El número de casos ha sido más elevado a partir del 2008. Muy posiblemente, en la medida que la crisis económica ha quebrado muchas complicidades, los casos denunciados públicamente han crecido de forma casi exponencial en los últimos cinco años.

En el gráfico 3 podemos apreciar la evolución de los tres problemas: “la corrupción”, “los políticos” y “el partido que gobierna o su oposición”. Son problemas que los ciudadanos expresan en forma de respuesta abierta. Un primer aspecto interesante es apreciar cómo la referencia al sistema “gobierno/oposición” se debilita tras el 15 de mayo de 2011 (fecha que da nombre a un importante movimiento de contestación), y los políticos pasan a ser (como concepto genérico y no sólo en el gobierno) el

problema que le sustituye. Es importante esta generalización, que incluye a todos los partidos como problema y no solamente a los mayoritarios. Los partidos políticos empiezan a ser dibujados con trazo grueso para una parte de la opinión pública. En segundo lugar, es importante hacer notar que los conceptos de corrupción y política se contagian uno del otro, convirtiéndose en sinónimos. La política y la corrupción forman parte de la misma definición para

un segmento cada vez más amplio de la opinión española. Y el nexo entre ambos es el de crisis económica. No son escándalos sexuales o de privilegios o de abusos de poder. El pegamento entre corrupción y política es la economía: comisiones, sobrecostes, financiación ilegal de partidos o campañas y un largo etcétera. La percepción social de la crisis está íntimamente asociada, casi genéticamente mediante la corrupción, con la crisis política.

Gráfico 3
Porcentaje de españoles que opinan espontáneamente que los políticos y la política, la corrupción política o el partido en el gobierno, son un problema para España (2000-2013)
(La línea vertical señala mayo de 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, varios años) (http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/11_barometros/index.jsp)

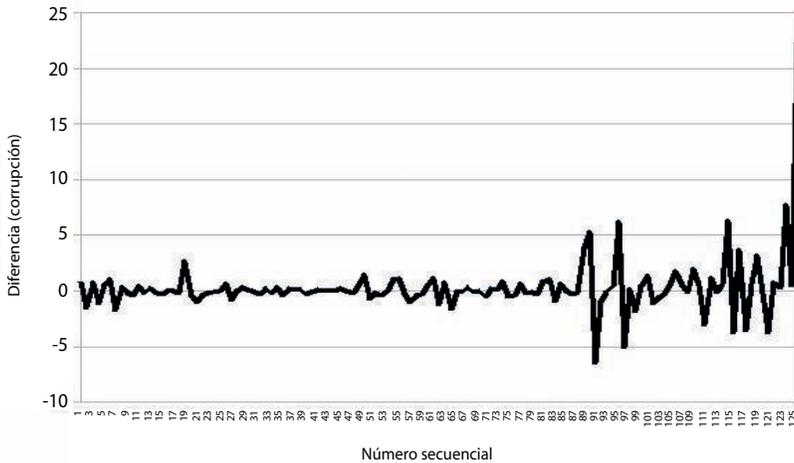
La importancia de la percepción de la corrupción y de los políticos se incrementa de forma extremadamente accele-

rada en los últimos tres años. En términos técnicos definen modelos de serie temporal multiplicativos. El gráfico 4

muestra la serie sobre la corrupción diferenciada a un lag, donde se puede apreciar directamente ese carácter multiplicativo. Su interés, análisis más detallado aparte, es que permite ilustrar (metafóricamente) cómo se acelera el pulso de la sociedad conforme avanza el tiempo, la crisis y la sucesión de escán-

dalos. Esa tensión social, medida mediante su indicador “sensibilidad a la corrupción de los políticos” permite comprender el proceso de intensificación de la protesta social. En ese sentido, la crisis política y social ha trascendido, y se ha superpuesto, como lectura crítica, a la crisis económica.

Grafico 4
Percepción de la corrupción como problema en España
 (Noviembre de 2001 a febrero de 2013 - serie diferenciada a 1 lag)



Fuente: Elaboración propia a partir de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, varios años) (http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp)

Existe una crisis política que se refleja igualmente en la pésima valoración de los políticos y la política. Así, en la tabla 3 se aprecia como el 90% de los españoles afirma tener poca o ninguna confianza en la política. Y el principal

motivo de esta desconfianza es nuevamente la identificación de la misma con el fenómeno de la corrupción. Para un 60% de los que desconfían de la política la causa principal es la corrupción (tabla 4).

Tabla 3
Confianza en la política en España

<i>Podría decirme si Ud. cree que a los/as ciudadanos/as en general la política les inspira mucha, bastante, poca o ninguna confianza?</i>	
Mucha	0.7
Bastante	5.6
Poca	57.6
Ninguna	33.5
NS	2.1
NC	0.4
TOTAL	100

Fuente: CIS (2012). Estudio 2930. Enero-febrero 2012

Tabla 4
Motivos para desconfiar de la política en España (2013)

<i>Pensando en aquellas personas que tienen poca o ninguna confianza en la política, ¿cuál de los siguientes motivos cree Ud. que es el principal por el que desconfían?</i>	
La corrupción de algunos/as políticos/as	60.6
La falta de preparación de quienes ocupan puestos políticos	9.4
La prioridad que los/as políticos/as dan a sus intereses personales	8.7
La escasa preocupación de los/as políticos/as por los problemas reales de la ciudadanía	8.6
El mal funcionamiento de las instituciones políticas	4.9
La imagen de enfrentamiento entre diferentes líderes políticos	4.2
La imagen crítica que dan los medios de comunicación	0.8
Otro motivo	0.6
NS	1.7
NC	0.6
TOTAL	100.0

Fuente: CIS (2012). Estudio 2930. Enero-febrero 2012

La idea generalizada de corrupción de los políticos se combina con la economía, y especialmente en los ámbitos en los cuales ejercen su labor como "autoridades". Es decir, desde dentro del sistema legal en el que están insertos y donde disfrutan de una posición de poder para intervenir en la actividad económica. Esta ligación es la que da cuenta de ese carácter genéticamente económico que tiene la crisis política. Difícilmente es asumible por parte de la población la desvinculación de la clase

política de los efectos de la crisis. No es compatible la propaganda que refiere la crisis al contexto internacional, y fuera del control y responsabilidad real de los políticos. La corrupción da relieve a su papel real en la gestión de la economía, bajo la forma de despilfarro, abuso y descuido de lo público. La tabla 5 da cuenta de dicha realidad en la opinión pública y hasta qué grado la forma corrupta de hacer política ha contaminado la administración del Estado.

Tabla 5
Percepción pública de la corrupción política

<i>Me gustaría que me dijera si cree que la corrupción está muy extendida, bastante, poco o nada extendida en/entre...</i>	Muy extendida	Bastante extendida	Algo extendida	Poco extendida	Nada extendida	No hay corrupción	NS	NC	Total
Los/as políticos/as	47.1	39.5	7.2	3.5	0.5	0.0	1,9	0,2	100
Las autoridades que otorgan contratos públicos/subvenciones	35.6	40.3	11	5.8	1.3	0.1	5,9	0,1	100
Las autoridades que conceden permisos y licencias de obras	35.8	40,7	10.3	6	1	0.0	6.2	0.2	100

Fuente: CIS (2012). Estudio 2930. Enero-febrero 2012

La evidente desconfianza hacia los políticos que muestran los datos del CIS expuestos más arriba, lleva a la percepción de que son motivaciones poco relacionadas con el bien público las que impulsan las trayectorias de los políticos. En la tabla 6, donde se mues-

tra el porcentaje de encuestados que está de acuerdo con diferentes motivos para presentarse a unas elecciones por parte de los candidatos, la ciudadanía observa una contradicción reiterada entre el “ser” de los políticos y el “deber ser”.

Tabla 6
Percepción sobre las principales motivaciones de los candidatos a elecciones políticas en España (2012)

<i>¿Cuál cree Ud. que es el principal motivo que lleva a la mayoría de los/as candidatos/as, a presentarse en unas elecciones? Y desde su punto de vista, ¿cuál debería ser el motivo principal?</i>	Es el principal motivo	Debería ser el principal motivo
	% en primer lugar	% en primer lugar
El poder y la influencia que se obtiene a través del cargo	69.6	3.2
La posibilidad de luchar por sus ideales y los de su partido	13.6	22.7
La posibilidad de intervenir en la resolución de los problemas del país	7.3	48.6
La posibilidad de defender los intereses de su municipio, provincia o comunidad autónoma	6.1	23.7
N.S.	3.0	1.5
N.C.	0.4	0.3
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: CIS (2012). Estudio 2930. Enero-febrero 2012

Casi un 70% cree que el principal motivo de los políticos para estar en política es el poder y la influencia. Por el contrario, la opinión pública más generalizada es que la motivación fundamental de los políticos debería ser resolver los problemas del país y defender los intereses de los ciudadanos en los diferentes niveles de gobierno. La crisis de la política en España responde en mayor grado del fracaso de la elite política actual (el modo en que hace política), que al sistema democrático o la política como actividad. Esta distinción es la que se aprecia perfectamente en la tabla 6. La política debería ser algo diferente a lo que están haciendo en la actualidad los políticos. Por ello, los actores políticos actuales son parte del problema, en la medida en que sus motivaciones son torcidas y no responden a la motivación socialmente correcta.

Interacciones: Las consecuencias de la crisis sociopolítica

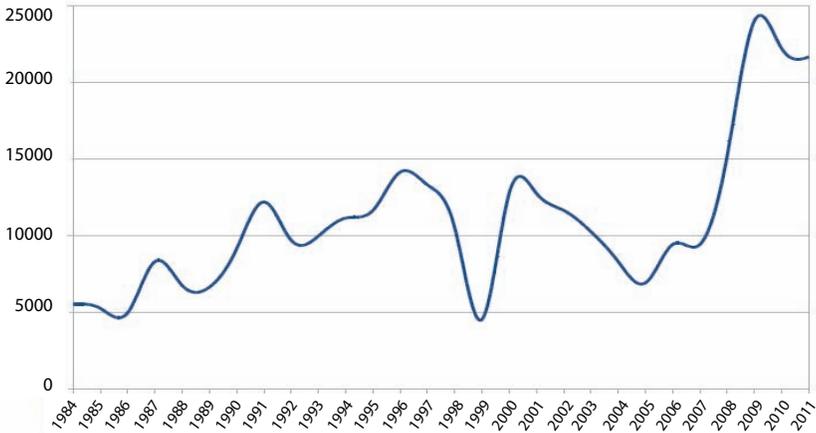
España es posiblemente un excelente ejemplo de los movimientos sociales y políticos que se han desarrollado en el sur de Europa como respuesta a la gestión de la crisis. No es un caso único y original. Posee antecedentes (las primaveras árabes que llevaron a cambios políticos en algunos estados del Norte de África), concurrentes (Portugal) y consecuentes (Estados Unidos y Reino Unido). Sin embargo, por su repercusión internacional el caso español (bautizado mediáticamente como *Spanish Revolution*) ha constituido un ejemplo inspira-

dor de muchos movimientos de regeneración política en las democracias de países occidentales. Los antecedentes presentados en anteriores apartados muestran la coincidencia en el tiempo de diferentes factores que explican el origen económico y político del desencanto social que ha desencadenado las movilizaciones más importantes de los últimos 20 años en España. Son protestas que cuestionan la legitimidad democrática de las decisiones políticas. Por ello consideramos importante, en este esfuerzo analítico, distinguir entre las formas que adoptan las protestas y los contenidos sustantivos de éstas. Vamos a considerar especialmente el contenido en la medida que la crisis económica se ha convertido de forma sustancial y profunda, en una crisis del sistema político y de su legitimidad social. En la expresión de estos movimientos se observan prácticas de resiliencia política que apuntan a un rescate de los verdaderos principios y valores del ejercicio de la democracia.

a) Las formas de movilización y protesta

La reacción social en España se ha producido de forma intensa y acumulada, conforme se derruía el Estado de Bienestar. Podemos observar cómo a partir del inicio de la crisis el número de manifestaciones y protestas registradas por el Ministerio del Interior se han incrementado notablemente. Un número de protestas que al igual que las cifras de desempleo duplican las celebradas en anteriores períodos de crisis económica.

Gráfico 5
Manifestaciones en España (1984-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de Jiménez Sánchez (2011) y Ministerio de interior (varios años)

Como hemos planteado, los movimientos sociales que experimenta España son, en su inicio, la reacción social a las reformas y recortes que se efectúan para dismantelar el Estado de Bienestar. Las reformas afectan no sólo a derechos, sino también a las libertades (criminalización de la protesta, represión de las movilizaciones e incremento de la población reclusa en un país con un índice de criminalidad más bajos de Europa). Destaca la gran diversidad de estos movimientos tanto en sus reivindicaciones como en sus formas de protesta. Algunas reivindicaciones van orientadas a detener reformas sectoriales como son las diferentes “mareas” (“*marea roja*” de desempleados, “*marea blanca*” de defensa de la Sanidad Pública, “*marea verde*” de protección de la Educación Pú-

blica, “*marea negra*” defensa de la Función Pública) o centradas en denunciar abusos financieros (Plataformas Antidesahucios, de Afectados por las Hipotecas, o de afectados por las “preferentes”-ahorradores tradicionales que han invertido en productos financieros de transparencia dudosa); y otras, más bien globales, que apuntan a una profunda transformación del sistema en sus vertientes política, medioambiental o económica, como es el movimiento DRY (Democracia Real Ya). Una característica importante de las protestas en España es su sectorización. Se generan protestas asociadas a políticas o problemas concretos. En ese proceso fragmentario, el 15M, ocupando la puerta del Sol en Madrid, fue posiblemente uno de los pocos momentos de convergencia de

reivindicaciones, donde mediante un proceso de deliberación colectiva, identificaron en la política y los políticos una de las claves esenciales del problema. No obstante, tras ese momento importante de convergencia y reflexión, los desarrollos posteriores de las protestas se han mantenido fragmentados, con excepción de las plataformas relacionadas con las hipotecas. La expresión de las protestas ha variado, según los sectores implicados: las "mareas", como reacción al desmantelamiento del estado de bienestar, efectúan concentraciones regulares frente a hospitales, centros educativos, así como encierros y marchas. Las movilizaciones contra los desahucios hipotecarios, así como las de carácter más próximo a la situación económica, son más "intensas": ocupando edificios vacíos -producto precisamente de la burbuja inmobiliaria-, encadenándose para evitar desahucios, efectuando recogida de firmas para modificar leyes y realizando protestas ante las instituciones públicas o privadas (denominados "escraches") de fuerte carga simbólica (Parlamento y otras instituciones del Estado, bancos o domicilios de los políticos). Las protestas de carácter más político, pidiendo regeneración democrática o denunciando la corrupción, tienden a la ocupación de lugares públicos (como indica el nombre del movimiento "Toma la plaza") recuperando la imagen democrática del ágora griega y el debate ciudadano. Las ONGs tienen un papel lateral en estas protestas. No obstante, cada vez es mayor la

actividad organizada para el suministro de bienes básicos, como la FESBAL (Federación Española de Bancos de Alimentos). El conjunto es una panoplia muy variada de protestas y movilizaciones donde, hasta cierto punto, las formas anticipan los contenidos.

Así, si consideramos los contenidos de las protestas, destaca especialmente ese momento especial de convergencia y reconocimiento mutuo que supuso el 15M iniciado en Madrid. Actúo como catalizador, apoyado por unos medios de comunicación que buscaban la noticia del "estallido social" y que, por lo tanto, le dieron una difusión excepcional. El 15M actúo como espejo de lo que una sociedad sentía de forma difusa. Y ese momento de reconocimiento colectivo representó un antes y un después evidente. Si estudiamos mediante análisis de contenido las reivindicaciones expresadas en el 15M, podemos observar como en su heterogeneidad, están presentes todos los malestares: "hipotecas", "sanidad", "bancos", lo "público", "marea"... Sin embargo en el centro, y con un tamaño de letra que refleja su importancia (como frecuencia de aparición) aparece el resultado de la deliberación social que se estaba llevando a cabo: "Democracia". Lo que estaba sucediendo en España, y continúa aún, lleva necesariamente a la expresión presente en gran número de movilizaciones: "le llaman democracia y no lo es". La actuación de los políticos está, más que nunca, alejada de la voluntad popular.

ciudadanos conduce a la reflexión de articular algún tipo de oposición política que constituya una oposición institucional eficaz. Capaz de cambiar cosas; la evidencia de la necesidad de ese paso de lo social a lo político, es evidente hasta para la política tradicional. Así, Dolores de Cospedal, Secretaria General del PP, desafía a los movimientos sociales a presentarse en las elecciones si quieren cambiar algo. No es sin embargo un paso fácil, cuando en la base está la desconfianza hacia los políticos. Se aprecia, en cualquier caso, que las mismas circunstancias obligan a los movimientos sociales en esa dirección institucional. Institucionalización que pasaría por la creación de a) partidos políticos (causa de disensión dentro de la plataforma 15M: unos a favor y otros en contra), b) de presentar propuestas legislativas mediante firmas (como la de reforma de la ley hipotecaria), o c) como opción descentralizada y espontánea, de apoyar a partidos que desde dentro del sistema se oponen a la gestión política de la crisis. Uno de ellos, IU, desde la izquierda tradicional. Otros, como UPyD, desde un populismo centralista, sin estructura real como organización política, se ofrece como opción a los "antisistema" de derechas. Estos dos partidos aparecerían

como opciones políticas para los participantes en los movimientos de protesta.

Todo apunta a que las protestas sociales tendrán un fuerte impacto en la dimensión política, cambiando muy posiblemente de forma radical el sistema de apoyo electoral a los partidos.

b) Los contenidos de la protesta en España: la definición de política y democracia

Como hemos indicado, una fecha concreta, el 15 de mayo de 2011, marca el inicio y el nombre de un movimiento en desarrollo (el 15M). En esta fecha se efectuaron concentraciones de protesta en un gran número de ciudades españolas. Una protesta pacífica que mantuvo ocupadas durante días multitud de plazas (la más emblemática la madrileña Sol) en todo el país y que concentró a un gran número de ciudadanos convocados principalmente a partir de las redes sociales de internet. Los principales eslóganes y propuestas emitidos por este movimiento señalan los siguientes problemas percibidos y agentes causantes: banqueros y bancos, bipartidismo, corrupción, crisis, falsa democracia, servicios públicos y Estado del Bienestar (ver <http://ideas2021.blogspot.com.es/2011/06/esloganes-del-15-m.html>)

Gráfico 7
Nube de palabras. Manifiesto DRY (Democracia Real, Ya)



Fuente: http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_plataformas (incluye a más de 500 colectivos)

En su conjunto, forman un discurso muy representativo del malestar social, expresado como palabras clave. La “sociedad”, la “gente”, el “pueblo” o las “personas” son el sujeto de la reflexión. Es el “ser”, en la medida que un proceso reflexivo que surge desde dentro de la sociedad termina siendo autorreferente en sus objetivos: volver a centrar qué es lo que importa cuando se habla de política, economía o desarrollo. El “deberían” es la clave que perfila el guión para los actuales actores: banca, políticos o el beneficio. El discurso se rodea de todos los despliegues que forman en la actualidad el diagnóstico crítico de la gestión política y económica: despilfarrar, enriquecerse, corrupción, injusticia, pobreza, dinero, antinatural... La respuesta es derecho, humanidad, educa-

ción, ecológica, participación, progreso, cultura, futuro, mañana... Como puede apreciarse, el discurso económico traspasa y va más allá de la recuperación de un estilo de vida. En su dimensión ilustrada, pasa por una revisión de lo vivido y un intento de trascender (gracias a la crisis) hacia una mejora del sistema como un todo: social, político, ecológico, económico.

c) el apoyo social al movimiento

En cierta medida, en consonancia con los resultados vistos anteriormente de los barómetros sobre percepción de la situación política española, los movimientos resultan ser un altavoz de unas demandas sociales que son ampliamente compartidas por el conjunto de la po-

blación. Existe un notable grado de identificación con estos movimientos. Podemos ver cómo la simpatía hacia los

mismos no se ha reducido en los dos años que han transcurrido tras su irrupción en 2011.

Tabla 7
Respaldo social a las protestas sociales en España
y simpatía/rechazo al movimiento 15M (%)

	Respaldo social a los motivos de protesta					Simpatía/rechazo				
	Tienen razón	No tienen razón	No sé por qué protestan	NS/NC	Total	Más bien simpatía	Más bien rechazo	Ni una cosa ni otra	NS/NC	Total
<i>En general quienes participan en el movimiento 15M ¿tienen o no razón en las cosas que dicen y por las que protestan?</i>										
1 junio 2011	81	9	6	4	100	66	21	9	4	100
21 de junio de 2011	79	10	5	6	100	64	17	15	4	100
21 octubre de 2011	73	17	4	6	100	54	27	17	3	100
10 mayo 2012	68	20	3	9	100	51	33	11	5	100
17 mayo 2012	78	14	2	6	100	68	22	9	1	100
Mayo 2013	78	-	-	-	100	63	.	-	-	100

Fuente: Diario El País 18 de mayo de 2013 (sondeo de Metroscopia)

El apoyo medio durante este período se encuentra en torno al 80%. Es este porcentaje el que opina que los movimientos de protesta tienen razón en lo que reclaman. Como media, dos de cada tres españoles muestran simpatía hacia estos movimientos. En conjunto, los movimientos sociales dan visibilidad a un estado de ánimo bastante generalizado en la sociedad española. Hasta tal extremo que es un indicador de la polarización ideológica de los electorados. Desde el punto de vista ideológico se observa que es un sector del voto a la derecha, el más radicalizado, el que muestra rechazo hacia estos movimientos sociales. La simpatía o rechazo hacia el movimiento se estructura sobre

los segmentos electorales: un 42% del recuerdo de voto de 2011 al PP le muestra simpatía; siendo del 82% en el recuerdo de voto al PSOE. La imagen fractal del 15M, en la cual se mezclan todos los sectores que están protestando, le proporciona una notable capacidad aglutinadora y simbólica del malestar social generalizado con todas las políticas gubernamentales y las instituciones que la ciudadanía ha diagnosticado como responsables de la crisis y de sus consecuencias. Las encuestas de Metroscopia muestran como la imagen social del movimiento mejora tras cada movilización llevada a cabo para la celebración anual (en la tabla 8 se muestra el grado de apoyo y rechazo en dos

momentos –apenas unos días anterior y posterior- muy próximos al 15M de 2012). Esta mejora de valoración en la opinión pública adquiere sentido en la medida que las movilizaciones rechazan la situación actual, recuerdan las razones de movilización y mantienen unos principios de actuación pacíficos a

pesar del enorme esfuerzo gubernamental y de algún sector mediático de presentarlo como violento. Desde esta perspectiva, la opinión pública mantiene y alienta, con estas evaluaciones positivas, la llama del cambio; ampliando la motivación para seguir con sus movilizaciones.

Tabla 8
Evaluación antes y después de la protesta (15M de 2012)

	10 mayo 2012	17 mayo 2012
Movimiento que pretende regenerar la democracia	55	65
Movimiento radical y antisistema	29	20
Ni una cosa ni otra	7	8
NS/NC	9	8
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Diario El País 18 de mayo de 2013 (Metroscopia)

El movimiento 15M es percibido como un movimiento de regeneración democrática. Es así porque en el centro de la crítica está la percepción de un secuestro de la democracia perpetrada por la acción de los políticos. Responsables de la generación de la crisis, de la mala gestión de la misma y de la corrupción generalizada. Una clase política que se aferra a ritos y formalidades que les protegen del control social. Un eslogan muy repetido es “le llaman democracia y no lo es”. En la manifestación de las protestas se expresa una nueva definición de la política o una redefinición de la democracia que reclama una vuelta a los orígenes, en sus prácticas (asambleas públicas en las calles y plazas, libre expresión, inclusión -interclasismo, intergeneracional e intercultural) y en sus principios:

servicio al bien común, participación en las decisiones, responsabilidad de los representantes. Una democracia en sentido inverso al actual: de abajo a arriba, en la cual los representados controlen la acción de los representantes. Es evidente que las movilizaciones sociales y asamblearias expresan una visión algo utópica y extrema, reivindicando una nueva fundamentación de la política. No obstante, reflejan de forma destilada la principal reclamación de la sociedad: el restablecimiento de los vínculos de confianza entre representantes políticos y sociedad. En la actualidad, la lógica de la política no es la lógica del bien común. Es la lógica de los intereses creados en torno a un neocorporativismo que solapa grandes corporaciones económicas y familias políticas.

La crisis económica, en su expresión política, ha generado fuertes reacciones de resiliencia. Podemos considerar la resiliencia política como un conjunto de prácticas de resistencia que emergen a partir de los conflictos existentes entre los Estados y sus sociedades civiles. En ese sentido, las movilizaciones efectuadas en el Sur de Europa, más específicamente en España, constituyen elementos esenciales dentro de un proceso dinámico de adaptación positiva en un contexto de gran adversidad. La tesis que aquí se presenta sostiene que la crisis económico-financiera constituye una fuente de *stress* al que el sistema político no sólo ha sido incapaz de dar respuesta sino que lo ha acentuado, creando las condiciones para una revitalización de la sociedad civil. Desde esta perspectiva, se observa una sociedad civil que intenta recuperar algunos aspectos esenciales de la democracia, en el sentido de conservación o recuperación de aquellos elementos esenciales de la política que se perciben degradados. Estos movimientos sociales intentan recuperar las prácticas y valores de una verdadera democracia: participación en debates públicos abiertos entre iguales y poder de decisión en las decisiones sobre aspectos que afectan a toda la sociedad.

A grandes rasgos se pueden observar estas prácticas resilientes bajo las siguientes características: 1) la organización es siempre democrática y asamblearia, incluso cuando actúan de forma sectorizada como reacción a las políticas del gobierno; 2) se manifiestan en contra de una forma de hacer política que olvida a los ciudadanos y les impone, des-

preciando incluso las promesas electorales, reformas contra su voluntad; que actúa de una forma opaca primando el acuerdo entre elites y articulada en torno a unos partidos políticos que funcionan oligárquicamente, en muchos casos al margen de la ley y controlando el gobierno del sistema judicial. El ejemplo de inmunidad se encuentra ilustrado por la concesión de indultos por parte del gobierno, gran parte de ellos destinados a políticos y banqueros corruptos. Se trata de una forma de hacer política que es especialmente denostada por favorecer la corrupción, especialmente la que se manifiesta en la apropiación de fondos públicos tanto por políticos individuales como por los mismos partidos políticos (Casos Barcenas, Gurtel, etcétera). Estos dos aspectos forman los ejes organizativos y discursivos del movimiento 15M y de aquellos que le han sucedido.

Todas estas dinámicas convergen y se formalizan en la vertiente más políticamente orientada de los diferentes movimientos sociales: la centrada en la corrupción y la necesidad de regeneración política. Democracia Real Ya, es como hemos visto, un ejemplo muy relevante de la conciencia política de los movimientos sociales en España. Como consecuencia de las tensiones anteriores, la crisis económica, mediada por la crisis social, se expresa en la potenciación de dos dinámicas muy diferentes dentro de la crisis política. Por un lado el abandono y rechazo de la política en su expresión actual y, por otro, la resiliencia democrática que produce movilizaciones críticas y alternativas al actual sistema de partidos.

El trastorno bipolar de la democracia española: Resiliencia y alienación

Hasta ahora, la enorme diversidad de temas reivindicativos y de movimientos señala un doble carácter de la movilización: la descentralización organizativa y la ausencia de una voz única. Por otro lado, no han faltado diferencias en cuanto a las estrategias, patentes en cuanto al seguimiento de las convocatorias multitudinarias. Contradicciones entre estos movimientos sociales surgen especialmente en su oposición a la política actual. Un ejemplo fue la propuesta en septiembre de 2012 de asedio al Congreso de los Diputados, que no fue secundado por la mayoría de los movimientos. Éstos intentan por todos los medios evitar actos que les pongan fuera de la ley. No es fácil articular una nueva política frente a la vieja política. Especialmente, dado el carácter radicalmente democrático de un sector importante de los descontentos. Estos movimientos de rechazo, se mantienen fragmentados, pero poco a poco van innovando en sus actuaciones dada la no respuesta de la política tradicional y las medidas de desactivación y deslegitimación de la protesta que lleva a cabo el gobierno y los políticos; consistente en la criminalización (vinculándolos con organizaciones terroristas, calificando sus acciones como violentas) y en las legislativas, como la anunciada reforma del código penal. Por lo tanto, lejos de dar respuesta a las demandas sociales y paliar los efectos de la crisis, la reacción del gobierno ha sido el desarrollo de su vertiente más autoritaria. La persistencia de la crisis económica, el goteo constante de casos de corrup-

ción, el incremento de la represión de la protesta y la mala gestión de la crisis ofrecen un panorama de desconcierto para la sociedad española y debilita a los partidos con mayor representación parlamentaria.

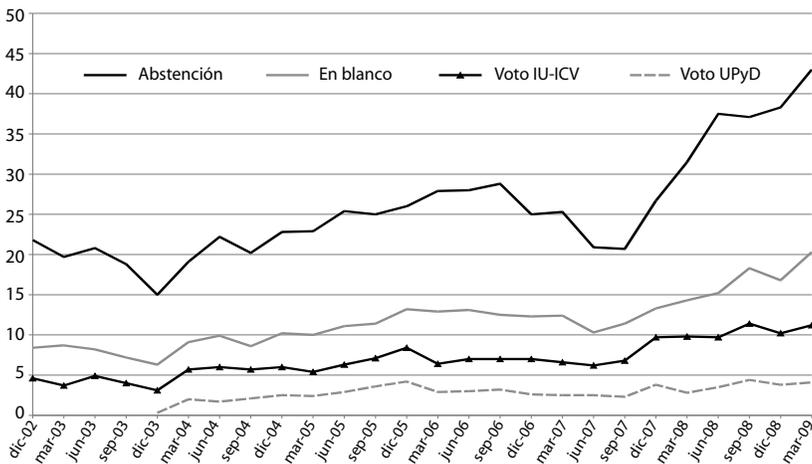
La crisis económica provoca un efecto multiplicador sobre los efectos de la crisis política. El principal impulso de las protestas ha sido la confirmación de que la gestión política de la economía se ha desviado totalmente de la voluntad popular. Encima de esa situación se ha sobreescrito, como acelerante, la corrupción de los políticos y partidos como el Partido Popular. La corrupción se presenta como elemento de síntesis entre política y economía, ambas ejercidas torcidamente. En términos sociopolíticos, el momento actual de la democracia española presentaría dos aspectos aparentemente contradictorios: por un lado, una efervescencia participativa en la vertiente no convencional (manifestaciones, protestas, firmas, ocupaciones, asambleas) que, como hemos señalado anteriormente, corresponde al fenómeno de resiliencia política en tiempos de crisis; y, por otro, a la desmovilización electoral consecuencia de la percepción social de que el sistema político es algo extraño, ajeno a los ciudadanos. Esta percepción se corresponde con el fenómeno de alienación política. En estos últimos términos el voto se considera cuanto menos inútil. Es más, los movimientos sociales han hecho altavoz de la percepción general de que el ejercicio del voto contribuye únicamente al mantenimiento de la crisis en todas sus dimensiones. Una crisis mal gestionada e incluso provocada por parte de unos representantes que siempre que pueden hacen ostenta-

ción de su legitimidad precisamente por los millones de votos obtenidos en los comicios electorales. El recurso a la legitimidad de los votos que el Gobierno recibió con falsas promesas es el mejor incentivo para expulsar de la participación a muchos electores arrepentidos.

Si observamos los datos que nos ofrecen los barómetros del CIS, pode-

mos apreciar cómo las tendencias en la intención de voto son de crecimiento en la intención de “voto en blanco” y de “abstención”, especialmente tras las últimas elecciones (2011) y los incumplimientos del PP. El PP quemó en unos meses las expectativas de cambio de una gran proporción del electorado que les votó en medio de la crisis.

Gráfico 8
Alienación y resiliencia
Evolución del % de abstención, voto en blanco e intención de voto a IU-ICV y UPyD (2007-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, varios años) (http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp)

Considerando los datos anteriores, hay que destacar que existe una correlación cruzada importante entre ambas dimensiones: crisis de la política (corrupción y políticos como problema) y la intención de abstención y voto en blanco. El voto en blanco tiene un significado es-

pecial en un sistema como el español donde no hay obligación legal de participar. Son indicadores de alienación política: los individuos creen que han perdido su capacidad de influir efectivamente en los procesos políticos y de incidir en sus resultados. Los incumpli-

mientos de los programas electorales que de forma sucesiva han efectuado el gobierno socialista y el gobierno conservador han dejado una huella profunda entre sus electorados. La cadena causa y efecto (voto y políticas) se ha diluido hasta prácticamente desaparecer.

Para otros, emerge una práctica alternativa de la democracia que incrementa la competencia política del ciudadano. Les preocupa la política y la democracia. Han reconocido su valor y su necesidad para alcanzar los objetivos por los que se manifiestan y protestan. Éstos son los que han transferido su voto a los partidos, hasta ahora minoritarios o de nueva creación, que se ofrecen en un discurso paradójicamente antisistema. Ante la incerteza de una oferta propia, generada desde el interior de los movimientos sociales y que recoja un programa electoral con lo que actualmente son reivindicaciones callejeras, la intención de voto se orienta hacia partidos de izquierda tradicional, como Izquierda Unida, o hacia partidos populistas de nuevo cuño, como es UPyD. Los dos tienen su eje discursivo en la crítica a las prácticas políticas actuales, pero divergen sensiblemente en las políticas que están dispuestos a efectuar. Respecto a UPyD existe una gran incertidumbre sobre su comportamiento político futuro, dada su proximidad a una retórica populista y españolista. En algunos países de Europa, los partidos políticos de corte populista están en ascenso, y dentro de su heterogeneidad pre-

sentan rasgos antidemocráticos evidentes como son la xenofobia y el autoritarismo.

Los ensayos para transferir un movimiento social directamente a la esfera política institucional encuentran problemas casi insuperables. Un ejemplo de ello ha sido el movimiento “cinco estrellas” de Grillo en Italia. Su éxito electoral se ha concretado en una tremenda incapacidad real de hacer política. En ese sentido, la actuación de los movimientos sociales en actores políticos exige de una fase de transformación organizativa y de institucionalización de la que carecen y que además rechazan. En términos de estructura y articulación, únicamente la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) que coordina Ada Colau, posee hoy por hoy la suficiente organización, coordinación territorial y motivación para poder efectuar esa transformación en fuerza política. No obstante, en el segundo aniversario del 15M la coordinadora de este movimiento declaró en la Cadena Ser (2013) de radio que “un movimiento ciudadano no tiene por qué convertirse en partido político”. En el caso español existe una tensión no resuelta entre lo social y lo político. En el conjunto de movimientos de protesta se observa una resistencia a su institucionalización dentro del sistema. Actitud que es respaldada en bastante medida por una sociedad que ve reflejados su descontento e indignación en los mismos.

Tabla 9
Cómo debe evolucionar en el futuro el movimiento 15M

	17 mayo 2012
Debería convertirse en un partido político	36
Debería integrarse como corriente en un partido ya existente	15
Debería convertirse en asociación	16
Debería seguir como hasta ahora	17
Otras	8
NS/NC	8
TOTAL	100.0

Fuente: Diario El País 18 de mayo de 2013 (Metroscoopia)

No existe un apoyo mayoritario a que el movimiento social 15M se transforme institucionalmente en partido político. Un 36% de la sociedad española opina que es el paso lógico a seguir dentro de su intento de regenerar la política española. Un 15% opina que debería integrarse como corriente política dentro de alguno de los existentes. Un 41% considera que su actividad debe desarrollarse al margen de la política, como hasta ahora o bajo la forma de una asociación no política. En ese sentido, la sociedad española se mueve entre la protesta de los movimientos sociales (apoyados y reconocidos socialmente) y la incapacidad de formalizar e institucionalizar estos movimientos como actores políticos de pleno derecho. La experiencia malograda de la iniciativa popular para modificar la Ley Hipotecaria, que fue admitida a trámite parlamentario y pervertida por el Partido Popular hasta el extremo de ser retirada por los solicitantes, ha sido una clara prueba de la imposibilidad de reformar el sistema desde fuera. Es, sin embargo, una situación dinámica que encontrará su momento decisivo en las próximas

elecciones generales. Especialmente en la medida que los partidos hasta ahora minoritarios sean capaces de definirse como opciones de gobierno reales.

Bibliografía

- Alaminos, A. y C. Penalva
2008 "La vida cotidiana en la España del Siglo XXI". en *La España del Siglo XXI: La Sociedad*, vol. 1, editado por S. del Campo y J. F. Tezanos. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 759-809.
- Alaminos, A.; Penalva, C.
2010 "Los medios de comunicación y el cambio político en España. (1991-2000)", *Revista Sistema* num. 217, julio 2010. pp. 19-40.
- Cadena Ser
2013 [http://www.cadenaser.com/espana/articulo/ada-colau-movimiento-ciudadano-tiene-convertirse-partido-politico/csrsrpor/20130515csrsrsmac_5/Tes]
- CIS
2012 *Congruencia ideológica entre electores y representantes políticos*. Estudio 2930 de enero-febrero de 2012. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancondatos/estudios/ver.jsp?estudio=13624]
- CIS
s/f *Barómetros*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp]

El País

- 2013 "El 15-M mantiene la simpatía ciudadana dos años después", *El País*, 18 de mayo de 2013. [http://politica.elpais.com/politica/2013/05/18/actualidad/1368894896_892384.html]

Fundación FOESSA

- 2013 *Análisis y perspectivas 2013: Desigualdad y Derechos Sociales*, Madrid, FOESSA. [http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4556&Idioma=1&Dio-cesis=42]

Gómez, L.

- 2013 "La corrupción sumó 800 casos y casi 2.000 detenidos en una década", *El País*, 17 de junio de 2013. [http://politica.elpais.com/politica/2013/06/16/actualidad/1371400129_702560.html]

Hofstede, G.

- 2001 *Culture's consequences*. London. Sage.

Inkeles, A. y Levinson, D.J.

- 1997 National Character: the study of modal personality and sociocultural systems. En A. Inkeles, *National Character: A psycho-social perspective*. New Brunswick. Transaction.

Jiménez Sánchez, M.

- 2011 *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*, Opiniones y Actitudes num. 70, Madrid, CIS.

Laguna, A.

- 2013 "La percepción de la corrupción, factor mediatizante de la democracia". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 8, Nº 1, pp. 79-98.

Ministerio del Interior

Anuario estadístico del Ministerio del Interior, Madrid. Ministerio del Interior, Gobierno de España (<http://www.interior.gob.es/publicaciones-descarga-17/publicaciones-periodicas-anuarios-y-revistas-979/anuario-estadistico-del-ministerio-del-interior-985?locale=es>).

Piqueras, J. A., Martínez, F. A., Laguna, A. y Alaminos, A.

- 2011 *El secuestro de la democracia. Corrupción y dominación política en la España actual*, Madrid, Akal.